

Décimo quinto domingo durante el año, ciclo C

10 de julio de 2022

Mario Yamanouchi Michiaki
Obispo de la diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

Mientras me disponía a poner por escrito esta homilía llegó la noticia de que ex ministro Shinzo Abe había sido asesinado en la ciudad de Nara. Seguramente ustedes como yo nos quedamos sorprendidos por este acontecimiento, pues aunque en Japón, cada tanto aparezcan noticias de hechos delictivos que atentan contra la salud y la vida de sus habitantes, creo que nadie habíamos esperado un final así para el que fuera el primer ministro del Japón.

Que, en la misa de hoy, ofrezcamos nuestrass oraciones por su eterno descanso y el consuelo a sus familiares. Y también pidamos para que el gobierno trabaje aunando fuerzas de los diversos partidos políticos para construir una sociedad más justa, sobre todo, atenta a ayudar a las personas más vulnerables, entre ellos a los extranjeros que buscan trabajo y residencia en Japón.

Como los domingos anteriores escuchemos brevemente el mensaje que nos dan las lecturas que nos propone la liturgia de hoy. En las lecturas de los domingos, siempre entre la primera lectura y el evangelio encontramos algunos puntos en común. Es decir, Dios nos llama a prestar nuestra atención para que comprendamos mejor de cómo podemos vivir en el momento actual de la historia con sus diversas vicisitudes humanas y naturales.

Primera lectura (Deuteronomio 30,10-14): Para renacer como pueblo hay que convertirse a Dios y a su Palabra

En la primera lectura vemos al pueblo de Dios, Israel, que viviendo en el exilio reflexiona como causa principal de la destrucción de Judá y Jerusalén (año 587 antes de Cristo) y de su exilio a Babilonia, el haberse alejado de Dios y de su Palabra.

Y ahora convencidos de que, si realmente quieren reconstruir la ciudad santa que volverá a unir a los judíos dispersos, no queda otro camino que renovar la Alianza con Dios y comprometerse a vivir seriamente los mandamientos que Dios le reveló por medio de Moisés. Es decir, todo el pueblo se ha alejado de Dios y como pueblo hay que volver a Dios, guiados por la Palabra de Dios.

Hoy necesitamos también estar abiertos al mensaje que Dios nos dirige a través de los signos de los tiempos y, tenemos que leer e interpretar los acontecimientos iluminados con los ejemplos y las palabras que encontramos en la Palabra de Dios.

Desde esta perspectiva comprendmos mejor la oración que nos propone el salmo responsorial (número 69) que nos insiste de que si buscamos al Señor en nuestra vida cotidiana, el Señor nos llenará de fuerzas para afrontar los desafíos que nos toca vivir en el presente.

Segunda lectura (Colosenses 1,15-20): Todo fue creado por él y para él

En este himno a los colosenses encontramos la confesión de fe de san Pablo, de que Cristo es el modelo de vida para todos los hombres y mujeres. Que si vivimos como Cristo podemos construir una humanidad renovada y reconciliada entre la multitud de pueblos.

Por eso, afirma de que la humanidad esta "creado por él y para él". Con una forma poética trata de expresar esta realidad que sólo podemos comprender desde la fe. Pero recordemos que nuestra fe en Jesús, como Dios y salvador nuestro, lo mismo nuestra fe en su Iglesia fundado por él, es ante todo un don que nos Dios pero que debe ser profundizado con nuestro esfuerzo personal hasta la muerte.

Lectura del evangelio (Lucas 10,25-37): Jesús nos invita a superar el legalismo

De entrada nos llama la atención de que esta parábola del Buen Samaritano nos lo transmite solo el evangelista Lucas, pues no encontramos su narración en los otros evangelistas.

La mentalidad judía del tiempo de Jesús, absorbida por el legalismo, se había convertido en una conciencia fría, sin calor humano, a la que no le importaban las necesidades ni los derechos del ser humano. Solo se hacía lo que permitía la estructura legal y rechazaba lo que prohibía dicha estructura.

El legalismo impuesto por la estructura religiosa era la norma oficial de la moral del pueblo. Se había llegado, por ejemplo, a establecer, desde la legalidad religiosa, que la ley del culto primaba sobre cualquier ley, así fuera la ley del amor al prójimo. Esto asombraba y preocupaba a Jesús pues no era posible que en nombre de Dios se establecieran normas que terminaran deshumanizando al pueblo.

La parábola del buen samaritano : ser solidarios más allá de las diferencias religiosas

Veamos el contexto en que nació la parábola del buen samaritano: un hombre necesitado de ayuda, caído en el camino, más muerto que vivo, sin derechos, violentado en su dignidad de persona, es abandonado por los cumplidores de la ley (sacerdotes y levitas) y en cambio es socorrido por un ilegal samaritano (los samaritanos eran despreciados por los judíos como gente impura y falta de espíritu religioso).

Jesús hizo una propuesta de verdadera opción por los derechos de ese ser humano caído, condenado por las estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas que aparecen excluyentes (estructuras que se encargan de no respetar los derechos de las personas y no les permitan vivir en libertad y en autonomía).

Jesús quiere decirnos cómo la solidaridad es un valor que hay que anteponer no solo a la ley del culto, sino también a la misma necesidad personal, buscando el bienestar social y comunitario, la defensa de los derechos de tantos y tantas que viven en situaciones de falta de solidaridad y de reconocimiento de sus derechos, nos hace pensar en la opción por continuar el camino de compromiso y de trabajo en nuestras comunidades y organizaciones, desde el compromiso solidario con los hermanos y hermanas que están caídos en el camino, por el no reconocimiento de sus derechos.

Hoy, como cristianos también juntos con los demás miembros religiosos debemos solidarizarnos para luchar, por ejemplo, contra la trata de personas, y de reclamar al gobierno actual del Japón para que revisen las leyes a favor de los inmigrantes, sobre todo, para que permitan a los refugiados de diversos países, poder vivir en Japón otorgándoles sus correspondientes visas.

Sin duda, con la invasión de Rusia a Ucrania se ha trastocado el equilibrio energético y alimenticio en muchos países que, se está haciendo sentir en la suba de precios y dificultando más la vida. Los países vecinos han acogido a cientos de miles y hasta algunos millones de refugiados ucranianos.

Japón también se ha sumado a condenar la invasión rusa y a la vez, ya está acogiendo a refugiados que va llegando lentamente a diversas ciudades del Japón. Si a nuestras parroquias llegasen estas personas, aún más allá de la dificultad de comunicación por el idioma, recibámoslos con calidez fraterna.